



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Un mes..... 3 reales.	Un mes..... 3 francos.	Trimestre..... 2 pesos.
Trimestre..... 8 »	Un año..... 25 »	Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—26 de Enero de 1880.

NÚM. 223.

NUEVOS ARGUMENTOS.

Un Sr. Huelves ha sorprendido á todos los aficionados á toros de Madrid, en uno de los últimos días de la semana que acaba de pasar, publicando un artículo en *El Figaro* contra la fiesta más característica de la nación española.

Este señor ataca á las corridas de toros bajo un nuevo punto de vista, y tan nuevo, que con efecto á nadie se le ha ocurrido ni se le volverá á ocurrir en lo que de vida le queda á la humanidad.

Lo de la ferocidad, brutalidad y demás, se conoce que ha pasado ya de moda entre los enemigos de las corridas de toros: ahora el Sr. Huelves resucita una argumentación de última novedad, tan llena de lógica, tan contundente, tan persuasiva, que á estas horas estamos llorando por la empresa de la plaza de Madrid que, después de haber arrendado el circo por seis años, se va á encontrar con que ni un solo español pone los pies en aquellas localidades.

Es más: los toreros, convencidos por el Sr. Huelves, no van á querer torrear, y

hasta los toros se van á resistir á ser lidiados si llegan á pasar la vista por el artículo de *El Figaro* á que hacemos referencia.

El Sr. Huelves combate las corridas de toros por lo que cuestan al país!

Cualquiera creería que el Sr. Huelves se refería en la palabra país al Estado, en cuyo caso se concibe el ataque; pero no es eso; la palabra país está usada en su verdadera y genuina acepción; el señor Huelves se refiere á lo que los españoles gastan en toros; es decir, entra á discutir acerca del bolsillo ageno, por lo cual con decirle.—¿Y á Vd. qué le importa eso? estaba suficientemente contestado.

Pero no queremos que se dejen de conocer las nuevas razones que contra los toros se aducen, ni queremos dejarlos sin contestación detallada, por lo cual vamos á examinar por partes el artículo en cuestión, que para más señas se titula *Cuenta de cargo*.

Oigamos ante todo al Sr. Huelves: «Hoy quiero limitarme á algunos datos numéricos, respecto á la derribada plaza vieja de Madrid.

»Tomo para ello cifras de todos conocidos y que impresas andan. Resulta, que durante sus ciento veinticinco años de existencia han tenido lugar en su arena 2.548 corridas, que causaron la muerte de 23.056 toros. Despreciemos el pico, olvidemos los que perecieron en luchas de fieras, los novillos que se hubieron de matar por consecuencia de heridas, etc., y veamos lo que la agricultura perdió con la vida de esos 23.000 animales.

»No es aventurado suponer que con su raza y fuerza podrian, castrados, haber rendido *cuatro mil* huebras cada uno, ni exagerado tasar en *una peseta* el valor de su jornal. Da esto un trabajo perdido de *trescientos setenta y ocho millones de reales*.

»El valor de su carne y de sus despojos baja tambien con la lidia en plaza; animales son de libras, no en su completo desarrollo, ni cebados, y se me admitirá que su despacho ordinario con ambas circunstancias, hubiera elevado en 200 pesetas por cabeza el rendimiento medio. Sumemos, pues, *diez y ocho millones cuatrocientos mil reales* de pérdida para el país.»

Y el Sr. Huelves, después de decir esto, se queda tan fresco como quien ha puesto una pica en Flandes y ha destruido de un

solo golpe una funcion de muchos siglos de antigüedad.

¡En la plaza vieja ha perdido, solo por valor de toros la nacion española la terrible suma de diez y ocho millones cuatrocientos mil reales!

Ni un ochavo más ni uno menos.

Lo notable en todo, es el aplomo del Sr. Huelves, que supone al país experimentando tan terrible desgracia.

¿Quién es el país para estos efectos?

No pueden ser más que los dueños de toros.

Y si á los dueños de toros les produjeran las reses vendidas para la agricultura más que vendidas para la lidia, ¿á qué las dedicarían?

¿O les va á decir el Sr. Huelves cómo ganarán mejor el dinero?

¿O es que la industria de criador de toros para plazas, no produce ganancia alguna?

¿O es que cree el Sr. Huelves que los ganaderos regalan los toros?

Más adelante apelaremos á las cifras también y verá el Sr. Huelves todo lo equivocado y contraproducente de sus razonamientos.

Seguimos antes escuchándole:

«Que en cada corrida han perecido 10 caballos, siendo muchas de 18 toros, es cálculo bien restringido; y 25.000 caballos bien valdrian 500.000 pesos. Diez millones que añadir á las pérdidas anteriores.

»Ha sido costumbre en diversas épocas, que las corridas tuviesen lugar en dia de trabajo; por ejemplo, en lunes. Admitamos que solamente diez mil se han encontrado en caso tal, y que nada más que cinco mil obreros perdieron por ella su granjería.

»El obrero que va á los toros no trabaja en el dia, y es siempre lo suficientemente acomodado para no depender de maestro. Su jornal debe elevarse de dos pesetas. Aun tomando esta cifra mínima por término medio, habremos de aumentar el debe en cuatrocientos millones de reales.

»La edificacion, la reedificacion y el entretenimiento de siglo y cuarto; el mejor ó peor empleo de las cantidades recaudadas no entrarán en finiquito. Ni el incalculable valor del trabajo de las mulas de arrastre, los jornales de los preciosos operarios, los arneses, armas, trajes destruidos, los perros, palomas, pájaros, conejos, fieras y ciervos inutilizados, el adelanto que á las armas, las letras y las ciencias pudieran haber impreso los toreros si á ellas hubieran dedicado su ardimiento. Pero aun así tenemos:

Por el trabajo de los toros..... 368.000.000
— valor de sus despojos..... 18.400.000
— de los caballos..... 10.000.000
— Huelga de espectadores..... 400.000.000

Total reales..... 796.400.000

¡Valiente cuenta! Nosotros vamos á presentarle otra más exacta, y hecha sobre todo con mejor buena fé.

23.000 toros vendidos á 5.000 rea-

les uno con otro suman ciento quince millones de reales.

Sus despojos, suponiendo, como quiere, que valgan la mitad de lo que hubieran valido dedicados á la agricultura, importarán nueve millones.

Los caballos que se emplean para los toros no sirven para otra cosa: el país tendria que tirarlos á un muladar cuando no sirviesen para el trabajo, si no quedase el recurso de llevarlos á las plazas; de modo que esto que el Sr. Huelves pone como una pérdida para el país es una ganancia que no existe en ninguna otra nacion del mundo.

Valiéndonos, pues, del mismo valor que el Sr. Huelves da á los caballos, importan estos diez millones.

Ahora bien; un toro comprado en 5.000 reales, ¿cuánto deja de ganancia á todos los que intervienen en la fiesta taurina?

Este es un cálculo imposible para hecho con exactitud, pero podemos aproximarnos como el Sr. Huelves se aproxima también en las cifras que expone.

Cada toro de lidia produce cuatro veces su valor, por lo que da á ganar á toreros, empresario, contratistas de caballos, carpinteros, mozos de plaza, producto para el hospital, pago de utensilios, ganancia de los revendedores, de los impresores de los carteles y de la infinidad de las personas que de las corridas de toros viven; de modo que los 23.000 toros han hecho ganar al país cuatrocientos sesenta millones.

¿Será mucho suponer que no habiendo corridas de toros muchos obreros hubieran gastado en vino lo que han empleado en las corridas? De los 400.000.000 que el Sr. Huelves pone en la partida huelga de espectadores, vamos á suponer que solo trescientos se hubieran gastado en vino, caso de no haber toros, y pongamos nuestra cuenta frente á la de dicho señor.

Por el valor de los toros.....	115.000.000
Sus despojos.....	9.000.000
Valor de los caballos.....	10.000.000
Ganancias producidas por los toros.....	460.000.000
Por lo que no se gasta en la taurina.....	300.000.000
TOTAL.....	894.000.000

de ganancia para el país.

Estos cálculos no son más que aproximaciones; pero tienen por lo menos tanto valor como los del Sr. Huelves.

Este señor supone que se han perdido de jornales 400 millones de reales, y para esto no hay fundamento alguno; todos los que van á los toros cuando estos son en dia de trabajo, no pierden su jornal, porque no todos son jornaleros, y además, cuando las corridas eran en lunes, trabajaban el domingo muchísimos menestrales, por lo cual resultaba que no habia pérdida alguna.

Por supuesto que con los razonamientos del Sr. Huelves se puede demostrar en este mundo que nada es bueno.

Por ejemplo, 23.000 reses de ganado vacuno se degüellan en Madrid cada medio siglo, y no es mucho decir; suponiendo que ganen, como dice el Sr. Huelves, dedicadas á la agricultura, 378 millones de reales, resulta que esta cantidad la pierde el país cada cincuenta años, y que por lo tanto no se debe comer carne.

Bonita conclusion, á que conducen siempre los argumentos falsos y los cálculos inexactos.

Busque, pues, otras razones el Sr. Huelves para acometer á la fiesta taurina, que estas apenas si merecen una seria refutación.

LASOCIEDAD PROTECTORA.

Hace ya dos años, si no estamos equivocados, que se fundó en Madrid la Asociacion encargada de proteger á los animales. Constituyóse esta á imitacion de las que en el extranjero existen y con los mismos fines y propósitos que todas las de su clase, y sus primeros actos fueron acudir á celebrar exposiciones de plantas, porque segun parece la proteccion de la Sociedad dicha se extiende también hasta los vegetales.

A nosotros, partidarios del toreo, nada nos hubiera importado que esta Sociedad se constituyese, si con efecto cumpliera la mision que sus estatutos la marcan; pero es el caso, que más bien parece una Sociedad contra las fiestas de toros que para proteger animal alguno.

En España, ó no se ha entendido el objeto de las citadas Asociaciones, ó no son más que conspiraciones contra la fiesta de toros, y así vemos que de cuando en cuando parte un ataque rudo contra el espectáculo nacional, y se da un paso en el camino de la propaganda para su abolicion.

No hace mucho tiempo que una Sociedad de estas, de una capital de provincia, ofrecia un premio al autor del mejor folleto que se escribiera contra los toros; otras han influido en el ánimo de las autoridades para dificultar la realizacion de una fiesta taurómaca; en una palabra, aunque con lentitud, aunque muy á la sordina, las Sociedades protectoras de los animales en España, no olvidan su principal intencion, que es la de acabar con el toreo en un plazo más ó menos largo.

La tarea es algo atrevida, el resultado completamente nulo; pero no por eso parecen desistir los que con el fin de proteger animales y plantas, se dedican á perjudicar al pueblo español en sus diversiones.



Entre tanto, de sus verdaderos fines ¿cuáles cumplen esas Sociedades? Ninguno.

En España y solo en España, se ve el espectáculo de un carretero maltratando á las caballerías horriblemente; en España solo se ve un caballo inútil, enfermo ó viejo obligado á arrastrar una carga superior á todas sus fuerzas; en España solo se ven toda clase de heregías ejecutadas con los animales domésticos, y ninguna de las Sociedades que hay en provincias y en Madrid, han conseguido variar las costumbres verdaderamente bárbaras que hay en este punto, ni corregir abusos semejantes.

¿Para qué sirven, pues, esas Sociedades? ¿Qué hacen esos apreciables protectores que no han conseguido todavía el que los caballos de los coches de alquiler se hallen alimentados en proporcion cuando ménos al servicio que prestan?

¿Qué hacen esos protectores que no nos han evitado todavía el repugnante espectáculo que suele ofrecerse en las calles de Madrid con frecuencia, el espectáculo del hombre enredado á palos y juramentos con un animal que probablemente no tiene la culpa del incidente que motiva la indignacion de su amo?

Ahí es donde esas Sociedades, si servian para algo, debian ejercitar su celo, y á eso debian consagrar toda su inactividad.

En el espectáculo taurino no tienen nada que hacer esas Asociaciones.

Es cierto que se matan toros, pero tambien se matan en todos los mataderos del mundo, y todavía no han llegado los protectores de animales hasta el extremo de impedir que el género humano coma carne.

Es cierto que se matan caballos; pero esos caballos sufren ménos muriendo de una cornada que sometidos al trabajo hasta que exhalaran el último aliento, cosa que sucederia si no hubiera fiesta de toros, porque no existiendo ese medio de dar salida á las caballerías de desecho, los amos explotarian á los caballos hasta que totalmente les faltaran las fuerzas.

Ya que ha de haber esas Sociedades que nos parecen inútiles, que dirijan sus trabajos á donde efectivamente son necesarios, y que dejen en paz la fiesta taurina.

En último caso, nosotros creemos que en ningun sentido conseguirán nada los tales protectores, porque los abusos que se puedan cometer con los animales domésticos, solo los bandos de las autoridades podrian impedirlos, y hasta ahora en España no se ha dictado disposicion alguna que tenga este objeto.

Entretanto nosotros damos la voz de alerta á todos los aficionados al toreo, para que en ningun caso formen parte de tales asociaciones, que en España no consiguen ningun resultado práctico, y en

cambio dirigen todos sus tiros al espectáculo taurino.

Conviene saber francamente dónde están los principales enemigos del toreo; de este modo nos hallaremos más preparados para recibir el ataque.

TOROS EN TORO.

Primera corrida verificada el 28 de Agosto de 1879.

A las cuatro en punto ocupaba yo mi respectiva localidad, y momentos despues las cuadrillas hacian su paseito con el mayor garbo y gracia, y lucian sus más vistosos trajes.

Momentos despues la corrida empezaba lo mismo que una fiesta real, esto es, rompiendo plaza un bicho de la ganadería de D. Pablo Valdés, de Pedraja del Portillo.

Verdad es, que al mismo señor pertenecian los bichos restantes; no vayan ustedes á creerse por eso, que habia en esta corrida esa mezcla de ganaderías á que D. Casiano les tiene á Vds. acostumbrados por ahí.

El animalito de Pedraja era muy joven, retinto oscuro, más blando que la manteca y falto de fuerzas por añadidura, aunque en las últimas varas pareció que apretaba con algun coraje.

Cada uno de los Calderones D. Manuel y D. José le pincharon tres veces sin experimentar ningun golpazo ni cosa que lo valga. Vista la poca bondad del animal para esta suerte, se dispuso que le pusieran benderillas, cosa que hicieron Molina y el Gallo. El primero puso un par cuarteando caido y otro al relance; el segundo se contentó con clavar uno al cuarteo muy regular.

Lagartijo, que vestia de color rojo y oro dió dos pases altos, uno cambiado, tres naturales y un volapié corto en su sitio que acabó con el novillejo.

No quiero decir si hubo palmas y aplausos; aquello fué un diluvio de tabaco y una granizada de gorras y sombreros.

El segundo bicho era tan retinto como su antecesor y además cornialto, blando y con tendencia á guardar el número 1; dos verónicas de buten por Lagartijo, ocho varas malas de la compañía «Calderon hermanos,» un par de rehiletos al relance buenos, por Anton, otro en la amósfera por X., y medio más del susodicho Anton, al estilo de Getafe, bastaron para que el bicho fuese entregado á Paco de Oro, que vestia verde y velon; despues de unas palabras que dijo al público se pasó la flor de su vida dando pases sin clasificacion conocida, al animal, y á paso de banderillas y sin cuadrar el bicho, atizó una estocada que resultó ser el más tremendo golletazo que los siglos han conocido.

Muchos pitos.

Era el tercero corniapretao, astillao del derecho, jovencito, sin haberle salido los colmillos, segun me aseguró un maestro de la facultad de albeitar, que estaba á mi vera, y hasta añadió que si el bicho hubiera cumplido la edad de los desengaños, vamos al decir respetivamente, no fuera malejo; aficionado á la gimnasia, saltó frente al tendido núm. 3. Seguida-

mente le aplicaron ocho marronazos los hermanos ya repetidos ¡vaya unos hermanitos! se mandó retirar un babcieca por no servir ya, para comer el pienso.

Un par de palos dejó el Cabo al cuarteo; otro en el rabo, dicho sea con perdon de los presentes, del Gallito, y otro por la misma persona así, así. Con diez pases naturales y dos de pecho lo remató Lagartijo de un pinchazo en hueso sacando el arma, y media estocada á volapié buena.

La presidencia y compañía abandonaron el palco para tomar un refresquillo segun prescripcion facultativa.

El calor exigia que el presidente se tomara esta libertad.

Lo sensible es que no invitaron á los circunstantes.

Retinto y alto de cuerna como sus antecesores fué el cuarto cornúpeto que pisó la arena, al que propinaron el Templeado y otro Calderon que parece una corchea, 15 varas, una buena del primero y las demás peores. Dos pares de arracadas superiores al cuarteo regalo del Gallito: otro par de Molina, en el piélagos inmenso del vacío, y el último del mismo hacía la parte posterior del animal, y Vds. perdonen el modo de señalar. El Sr. Paco de Oro, despues de trece pases de felpudo, dió un pinchazo, y vean Vds. cómo muchos que visten de lana no son borregos; el mismísimo Paco propinó á la fiera un soberbio volapié tirándose algo largo, pero que mereció aplausos, y que, con efecto, le fueron otorgados por los inteligentes.

El quinto y último fué el peor de la tarde, á pesar del consabido axioma taurómico. El color era tambien retinto y sus astas bien colocadas, aunque no le servian para maldito de Dios la cosa.

Huido durante toda la brega, tomó cinco varas al paso de los de aupa, permitiéndose saltar dos veces la barrera, ayudando una de ellas á Paco de Oro. Lagartijo le puso dos pares y medio buenos de avivadores, y tras pases infinitos, en uno de los que fué enganchado el maestro por la manga de la chaqueta, sin consecuencias el toro, fué degollado con todas las reglas del arte.

Total: la corrida mala, Lagartijo bien; los picadores sin tener delante nada que valiera la pena; los banderilleros regulares. Paco de Oro mediano.

El Corresponsal.

Segunda corrida.

De Fernando Gutierrez, de Benavente, eran los bichos anunciados para esta tarde, y á los cuales concedia la fama más bravura que los lidiados ayer.

Hechos los preparativos de costumbre, salió el primero, de pelo negro, corto de cuerna y de buen trapío. Entre los dos Calderones le pusieron seis varas, quedando uno de ambos hermanos medio atontado en una caída. Un penco quedó difunto.

Gallito y Molina clavaron tres pares cuarteando y Lagartijo, vestido de verde y negro se dispuso á rematar á Ropeno, que así se llamaba el animal.

El diestro estuvo algo receloso, y despues de nueve pases altos, uno cambiado, un pinchazo y dos estocadas bien señaladas, murió el bicho para siempre jamás, amen.

Se llamaba *Redomo* el segundo cornúpeto; retintó muy oscuro y bien armado. Saltó dos veces la barrera por el tendido núm. 11. Apenas había tomado tres varas de los caballeros en plaza y obsequiado al *Templao* con un trompis de órdago, cuando D. Juanito mandó tocar á banderillas. Hubo una silba correspondiente y hasta se dijo entre los aficionados que razón había para ello, en vista de que la plaza se quedó sin caballos, á consecuencia de haber dejado de prestar servicio dos *espantamoscas*. Soy del mismo concepto que el público, señor presidente, dicho sea todo con la mayor dosis de respeto posible.

Molina segundo adornó el morrillo del bicho con un par bueno de avivadores: Mariano en cambio se los propinó en cierto sitio que la decencia me impide nombrar; pero enseguida vuelve Molina, y le plantificó á *Redomo* otro par magnífico en la panza.

Paco de Oro, que vestía un traje carmesí y negro, lo arregló pronto todo, atizando un golletazo piramidal, y aquí paz y después gloria.

Negro como el primero, era el que ocupó el tercer lugar, luciendo además buena planta, bien adornado y con muchos *pieses*. Sintió el hierro á las primeras de cambio; pero repuesto de las cosquillas que le hicieron dos buenas varas del *Templado* y cuatro más en compañía de Calderon, envió un *compas* al otro barrío, recibió dos y medio pares de palos uno y el pico, de *Gallito*, regularéjo, y lo que resta, del *Cabo* y muy bueno.

Con dos pases de pecho, y un mete y saca de los reservados para las plazas de provincias, quitó *Lagartijo* del medio á *Braqueto*, al que tiró además lapuntilla.

El público pidió que regalaran el toro al maestro, y el presidente accedió.

El cuarto era berrendo en negro, regular de cuerna, y algo tímido á la muerte, cosa muy natural tratándose de entregar la pelleja.

Saltó cuatro veces la barrera y la emprendió con el Sr. *Sevilla*, á quien destrozó el pantalón, chaleco y camisa, salvándose por un milagro. Tomó únicamente cuatro varas y hubiera tomado alguna más, señor presidente, si V. S. no hubiese tenido el génio tan vivo y dado orden para banderillas, de las cuales aceptó dos pares buenos de *Molina* al cuarteo, y otro del *Gallito*.

Cogió los trastos *Paco de Oro*, y á carrera de galgo arreó un sablazo á *Bando*, que así se llamaba el toro, en la paletilla izquierda que le atravesó el brazuelo; para hacer *pendant* con esta estocada, le atizó otra en la paletilla derecha y en paz. Silbidos.

Lagartijo, por efecto de un hachazo, vióse arrollado y sin capote, teniendo que tirarse librándose de una cogida segura, gracias á su serenidad.

El quinto y último se llamaba *Secretario*. Era negro, abierto de cuerna y aficionado á los caballos, hasta el punto de tomar siete varas, cuatro de Calderon (José) y tres del *Templao*. Quedaron muertos los dos caballos que montaban los dichos ginetes.

Mariano y Molina clavaron tres pares al cuarteo sin cosa digna de mencionarse, *Lagartijo*, sin duda para despedirse y

dejar buenos recuerdos, acabó con el *Secretario* de un golletazo digno de *Paco de Oro*.

En resumen, el ganado fué mejor que el lidiado ayer, los diestros igual que el día anterior, sin escepcion alguna.

La presidencia idem idem.

El Corresponsal.



La Sociedad protectora de animales de Barcelona, ha abierto un certamen en el que se premiará al autor de la mejor memoria que se presente contra las corridas de toros.

En esa memoria será preciso especificar los medios que se consideren más eficaces para abolir la fiesta taurina.

Los socios, los jueces del certamen y los autores de las memorias que se presenten, se irán probablemente despues de terminado el acto á gastarse su dinero en presenciar alguna corrida de toros.

Así somos.

¡Cuánta hipocresía!

El ganadero Sr. D. Anastasio Martin nos ha dirigido una carta negando que haya vendido una corrida de toros en el excesivo precio que nosotros anunciamos.

Nosotros tomamos la noticia de otro periódico taurino y no tenemos inconveniente en consignar la negativa del señor D. Anastasio Martin.

Ayer no se celebró en la plaza de esta capital fiesta alguna.

En la plaza de Madrid han comenzado á hacerse las obras de reparacion que correspondian á D. Casiano Hernandez.

Las de la Diputacion no sabemos cuándo comenzarán.

Ha sido nombrado mayoral de la plaza de Madrid para la temporada próxima, Vicente Herrero, que por espacio de tantos años ha desempeñado este cargo.

Para el domingo anterior tenia preparada la empresa de la plaza de esta corte una corrida de novillos.

La crudeza del tiempo le hizo desistir de su proposito.

En las corridas de Bilbao del verano próximo trabajará el espada *Lagartijo*.

Dice «El Juanero» de Málaga:

«Aún no sabemos qué determinacion haya tomado la Excma. Diputacion Provincial respecto á lo que ocurre con la empresa de la Plaza de toros, y verdaderamente lo sentimos, y con nosotros todos los aficionados que ven trascurrir el tiempo precioso que debe emplearse en resolver de una vez el conflicto de que veamos cerrado en este año nuestro suntuoso circo.

»La gestion peca ya de indiferencia en un asunto de tan vital interés para la po-

blacion y no es ese el camino que debe seguirse.»

Es singular con efecto lo que en Málaga está ocurriendo con la plaza de toros.

La empresa, que debia comenzar en este año, ha desistido de su proposito segun se dice, y la Diputacion, ni saca á subasta su arriendo, ni hace nada.

No es fácil que en Madrid se verifique ninguna funcion taurina hasta despues de la cuaresma.

El espada Frascuelo, que se hallaba en Chinchon ultimamente ha venido á Madrid.

La contrata de caballos para la temporada próxima la tiene, segun parece, el señor D. Bartolomé Cortés.

En un teatro de Búrgos se ha lidiado hace pocas noches una ternera.

No hubo desgracias personales.

Cada cosa en su sitio y los toros en la plaza.

El Boletin de Loterías y de Toros dice en su último número que ha recibido muchas adhesiones al pensamiento de establecer una escuela de tauromaquia.

Tan solo publica una, sin embargo.

La cantidad que hay dispuesta en la Diputacion provincial de Madrid para pintar la plaza es la de 22.500 pesetas.

Estos trabajos se efectuarán durante el mes de Marzo, á ser posible, y si no se llevarán á cabo indefectiblemente en la canícula.

Se ha verificado el herradero en las ganaderías de Aleas y Herran, de Colmenar Viejo.

Los toros que en este año se lidiaran en las cuatro corridas de San Sebastian, serán de la tierra.

Así se nos dice en carta que hemos recibido.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, *Lagartijo* y *Currito*, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.